

CLAVES



UNISERVITATE
Aprendizaje-servicio solidario en la Educación Superior Católica

COLECCIÓN UNISERVITATE

Espiritualidad y Educación Superior: perspectivas desde el aprendizaje-servicio

M. Beatriz Isola
Laura Gherlone
Mauro Mantovani, SDB
Carina Rossa
Andrzej Wodka, C.Ss.R.
Claudia Mora Motta
Isabel Egaña
Michael Valenzuela, FSC
Daniel Horan, OFM
Patrick M. Green
James Arthur
Tom Harrison
Kevin Ahern

Arantzazu Martínez
Ana Isabel Gómez Villalba
Pbro. Ernesto Jesús Brotóns Tena
Daniela Gargantini
Federico Giraudo
James Kielsmeier
Priscilla A.S.
Mercy Pushpalatha
Xus Martín
José Ivo Follmann, SJ
María Nieves Tapia
Andrés Peregalli

Aprendizaje-servicio, educación del carácter y
espiritualidad en una universidad católica

3.10

Textos extraídos del Volumen 3 de la Colección Uniservitate:

Espiritualidad y Educación Superior: perspectivas desde el Aprendizaje-servicio

Colección *Uniservitate*

Directora: María Nieves Tapia

Coordinación del Programa Uniservitate: María Rosa Tapia

Coordinación editorial: Jorge A. Blanco

Coordinación de este volumen: M. Beatriz Isola y Laura Gherlone

Corrección y edición de textos en español: Licy Miranda

Traducción y edición de textos en inglés: Karina Marconi y Alejandra Linares

Diseño de la colección y de este volumen: Adrián Goldfrid

© CLAYSS

CLAYSS, Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario

www.clayss.org / www.uniservitate.org



Espiritualidad y Educación Superior : perspectivas desde el aprendizaje-servicio /

María Nieves Tapia... [et al.] ; coordinación general de María Nieves Tapia ;

M. Beatriz Isola ; Laura Gherlone. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :

CLAYSS ; Linares : M. Alejandra, 2022.

Libro digital, PDF - (Uniservitate)

Archivo Digital: descarga

Traducción de: Karina Marconi.

ISBN 978-987-4487-28-5

1. Trabajo Solidario. 2. Pedagogía. 3. Espiritualidad. I. Tapia, María Nieves, coord. II. Isola, M. Beatriz, coord. III. Gherlone, Laura, coord. IV. Marconi, Karina, trad.

CDD 378.103

ÍNDICE

Segunda parte

Educación superior y liderazgo juvenil: reflexiones sobre liderazgo virtuoso y socialmente responsable

10. Aprendizaje-servicio, educación del carácter y espiritualidad en una universidad católica.....143

James Arthur y Tom Harrison

Universidad de Birmingham, Reino Unido

SEGUNDA PARTE

**Educación superior y liderazgo juvenil:
reflexiones sobre liderazgo virtuoso y
socialmente responsable**



James Arthur

*Es director del Jubilee Centre for Character and Virtues de la Universidad de Birmingham. Ha sido decano de Educación (2010-2015) y vicerrector adjunto (2015-2019) de la Universidad. Ha escrito extensamente sobre la relación entre la teoría y la práctica en educación, en particular los vínculos entre el carácter, las virtudes, la ciudadanía, la religión y la educación. Entre sus numerosas publicaciones se encuentran los recientes libros *Policy Entrepreneurship in Education: Engagement, Influence and Impact* (Routledge, 2018), *The Formation of Character in Education: From Aristotle to the 21st Century* (Routledge, 2019), *Virtues in the Public Sphere: Citizenship, Civic Friendship and Duty* (Routledge, 2019) y *A Christian Education in the Virtues: Character Formation and Human Flourishing* (Routledge, 2021).*



Tom Harrison

*Es profesor adjunto, miembro de número de la HEA (Higher Education Authority) y miembro de la National Teaching. Es Director de Educación en el Jubilee Centre for Character and Virtues y Director del Programa del Máster en Educación del Carácter. Tom Harrison se especializa en temas tales como el carácter, la ciber-sabiduría e Internet; la educación del carácter y la ética de las virtudes; la acción social de los jóvenes y la educación para la ciudadanía. Su libro más reciente es *Thrive - how to cultivate character so your children can flourish online* (Robinson, 2021).*

10. APRENDIZAJE-SERVICIO, EDUCACIÓN DEL CARÁCTER Y ESPIRITUALIDAD EN UNA UNIVERSIDAD CATÓLICA

James Arthur

Universidad de Birmingham, Reino Unido

Tom Harrison

Universidad de Birmingham, Reino Unido

Resumen

El aprendizaje-servicio debe tener como objetivo formar a las personas para que puedan vivir bien en un mundo que valga la pena. La convicción de la fe cristiana que los seres humanos tenemos un *telos* común, que hay un bien común último, o un bien supremo, que es Dios, es fundamental para cualquier concepto católico de servicio. La práctica de las virtudes, a través del servicio, es el camino hacia este fin espiritual. Cuando los estudiantes se comprometen en acciones de servicio significativas, hay un “doble beneficio”: una contribución al bien común de la sociedad y la construcción del propio carácter. El servicio a los demás es, por tanto, una virtud importante que hay que cultivar en los alumnos. En este capítulo adoptamos una lente de educación del carácter para describir cómo pueden entenderse el servicio y el aprendizaje-servicio con respecto a la espiritualidad y al papel de las universidades católicas. Describiremos cómo las universidades católicas tienen tradicionalmente muchas características que las sitúan en una buena posición para cultivar la virtud cívica del servicio, necesaria para una ciudadanía comprometida y responsable. También mostraremos cómo podrían mejorarse los programas de aprendizaje-servicio enfocándose en cinco hallazgos clave de la investigación sobre la educación del carácter y cómo éstos contribuyen a que los jóvenes desarrollen hábitos de servicio.

Introducción

Este capítulo está escrito en dos partes. La primera parte ofrece una teología del aprendizaje-servicio para las universidades católicas. Explora cómo estamos hechos para la relación con Dios y con los demás. El aprendizaje-servicio debería tener como objetivo formar a las personas para que puedan vivir bien en un mundo que valga la pena vivir. La segunda parte presenta algunas últimas investigaciones sobre el aprendizaje-servicio y analiza qué implicancias prácticas tiene para las universidades católicas. Cuando los estu-

diantes se comprometen en acciones de servicio significativas, hay un “doble beneficio”: una contribución al bien común de la sociedad y la construcción del propio carácter. El servicio a los demás es, por tanto, una virtud importante que hay que cultivar en los alumnos. A lo largo de este capítulo adoptamos una lente de educación del carácter para describir cómo pueden entenderse el servicio y el aprendizaje-servicio con respecto a la espiritualidad y al papel de las universidades católicas. Describiremos cómo las universidades católicas tienen tradicionalmente muchas características que las sitúan en una buena posición para cultivar la virtud cívica del servicio, necesaria para una ciudadanía comprometida y responsable.

Cuando los estudiantes se comprometen en acciones de servicio significativas, hay un “doble beneficio”: una contribución al bien común de la sociedad y la construcción del propio carácter. El servicio a los demás es, por tanto, una virtud importante que hay que cultivar en los alumnos.

También mostraremos cómo podrían mejorarse los programas de aprendizaje-servicio enfocándose en cinco hallazgos clave de la investigación sobre la educación del carácter y cómo éstos contribuyen a que los jóvenes desarrollen hábitos de servicio.

Los fundamentos teológicos del aprendizaje-servicio

En una universidad católica, el servicio se concibe con una finalidad teológica y filosófica definida. Sin un fundamento doctrinal, la noción católica de aprendizaje-servicio no tiene sentido. La teología cristiana es la sabiduría que explica, defiende, juzga y guía el proceso de aprendizaje-servicio. La teología cristiana compromete al educador con una serie de afirmaciones: la existencia de Dios; la creencia en el más allá; la creencia en un *telos* para la humanidad; la creencia en el Espíritu Santo y en las afirmaciones cristianas sobre Jesucristo. Todas ellas tienen un impacto en nuestra idea y práctica del servicio, y sin que tales afirmaciones se conviertan en creencias personales, no puede haber un auténtico aprendizaje-servicio cristiano. Las creencias marcan la diferencia en lo que hacemos y en lo que enseñamos. Sin embargo, estas afirmaciones no se realizan necesariamente en un contexto cristiano meramente nominal: (es decir, en una institución que se autodenomina “cristiana”, a través de una educación impartida por profesores que son cristianos o una educación recibida por alumnos que son cristianos). Como observa Max Bonilla (2018, p. 26)

Un punto clave a reconocer es que una universidad católica no es católica porque tenga crucifijos en sus aulas, porque tenga una oficina activa de pastoral y porque estudiantes y cuerpo docente cumplan con los sacramentos. Tampoco es católica porque pueda

asegurar un porcentaje, aunque sea importante, de asignaturas en su plan de estudios que traten de filosofía, teología o doctrina social de la Iglesia. Más bien, lo que hace que una universidad sea católica es, ante todo, el modo específico en que utiliza la razón en todas las facetas de la vida universitaria y, por tanto, en el modo en que busca la verdad y el amor. En otras palabras, se requiere una visión de la persona humana en la que se utilice la razón de una manera particular que sea coherente con la naturaleza católica de la universidad. Se trata de un enfoque contracultural, contrario a la cultura secular que ha existido durante los últimos siglos en la vida universitaria. Es un enfoque que sólo puede tener éxito si se basa en una comprensión sólida y madura de lo que significa ser humano. Esta es la tarea que parece imprescindible porque, de lo contrario, las universidades católicas seguirán topándose con obstáculos insalvables relacionados con una mayor visión secular de la vida.⁴⁸

Hay muchas universidades católicas que parecen adoptar una justificación secular para el aprendizaje-servicio y carecen de una teología cristiana explícita del servicio. Sin embargo, si el aprendizaje-servicio no está fundamentado teológicamente, puede colapsar fácilmente en programas motivados políticamente y, por lo tanto, socavar la singular concepción católica del aprendizaje-servicio.

En efecto, hay muchas universidades católicas que parecen adoptar una justificación secular para el aprendizaje-servicio y carecen de una teología cristiana explícita del servicio. Sin embargo, si el aprendizaje-servicio no está fundamentado teológicamente, puede colapsar fácilmente en programas motivados políticamente y, por lo tanto, socavar la singular concepción católica del aprendizaje-servicio.

concepción católica del aprendizaje-servicio.

Como se expresa comúnmente en sus declaraciones de misión, las instituciones católicas afirman que el aprendizaje-servicio es un elemento indispensable de su identidad católica. Sin embargo, tanto las universidades laicas como las confesionales utilizan el término “aprendizaje-servicio”, y ambas tienen ejemplos destacados de programas de aprendizaje-servicio que parecen muy similares. Las instituciones católicas no tienen el monopolio de los programas que atienden a los pobres y marginados. Por lo tanto, ¿deberían los estudiantes y graduados de un colegio o universidad católica tener un mayor compromiso con el aprendizaje-servicio que los de instituciones seculares? En este caso, ¿pueden explicar por qué debería ser así y cuál es la diferencia católica? ¿No es cierto que toda la educación se utiliza, en última instancia, al servicio de los demás? ¿No es tam-

48 Traducción propia.

bién el caso que la visión católica del aprendizaje-servicio es radicalmente diferente de la secular porque tiene una antropología diferente y por lo tanto una noción diferente del desarrollo humano?

El aprendizaje-servicio debe tener como objetivo formar a las personas para que puedan vivir bien en un mundo que valga la pena vivir. La convicción de la fe cristiana que los seres humanos tenemos un *telos* (propósito) común, que hay un bien común último, o bien supremo, que es Dios, es fundamental para cualquier concepto católico de aprendizaje-servicio. La práctica de las virtudes de compartir, cuidar y cooperar, a través de su integración en el aprendizaje-servicio, es el camino hacia este fin esencialmente espiritual. Fundamenta el servicio y las virtudes en relación con la creación de la persona a imagen de Dios que acepta que cada uno de nosotros somos unidades únicas de cuerpo y alma, dotadas de intelecto, voluntad, instinto y emoción. Somos seres humanos porque hemos sido creados a imagen de Dios (Génesis 1:26-28) y esto es fundamental para la comprensión cristiana del servicio. La *Imago Dei* es la base de nuestra capacidad de relación con los demás y con Dios. Por lo tanto, los seres humanos contribuyen con sus buenas acciones a la formación y comprensión de su aprendizaje del servicio, y cada persona debe decidir si desea que la imagen de Dios se refleje en ella cooperando con la gracia de Dios. Esto se debe a que existe una gran distancia entre el *saber* y el *hacer*. El servicio a los demás no se asegura sólo con una educación intelectual, sino que requiere oración, adoración comunitaria y un cierto sacrificio por parte del estudiante. El ser humano necesita algo más que *información*: necesita *motivación*, que la fe puede proporcionar. Vivir de una vida de servicio consiste en el ejercicio de las virtudes morales, y esto depende normalmente de la comprensión y la prudencia. Sin embargo, la vida moral cristiana debe constituir siempre un encuentro personal con Dios, una relación íntima con la Divinidad a través de Cristo y del Espíritu Santo. García-Contreras (2011, pp. 284-285) resume el propósito del programa de aprendizaje-servicio de una universidad católica:

Los programas de aprendizaje-servicio de la Universidad de Santo Tomás son, en esencia, un esfuerzo concreto para promover la solidaridad, fomentar la dignidad humana y cultivar el amor. La solidaridad se manifiesta a través de la propia naturaleza del programa. La vida de quienes participan en el programa se enriquece a través de la experiencia compartida de trabajar entre sí. La dignidad humana se fomenta por la capacidad del programa de reconocer a todos los participantes como seres humanos con miedos, objetivos y aspiraciones similares. Además, el programa es capaz de transformar la vida de cualquier persona, independientemente de las limitaciones de sus propias circunstancias.⁴⁹

Este enfoque nos recuerda que la transformación a través del aprendizaje-servicio también implica la formación espiritual.

49 Traducción propia.

El aprendizaje-servicio es, en efecto, una forma concreta de poner en práctica los valores del Evangelio, pero también es un ejercicio espiritual guiado por la Doctrina Social de la Iglesia. Esto sólo puede lograrse a través de la oración y la renovación espiritual que permiten que el Espíritu Santo trabaje en nosotros para que podamos orar en solidaridad con los que son vulnerables. Necesitamos discernir en oración e identificar las acciones a realizar. Tenemos que hacer que nuestra teología sea práctica. En consecuencia, podemos adquirir un conocimiento especial, una especie de comprensión moral instintiva, que nos regala el Espíritu Santo, que entra potencialmente en el alma de cada ser humano y transforma sus acciones. La sabiduría cristiana va más allá de los conocimientos adquiridos; su capacidad se extiende a la *correcta aplicación de los conocimientos para que podamos*

En última instancia, la adoración ayuda a que pensemos y actuemos de forma correcta para que nuestro crecimiento espiritual sea un resultado de la participación en el aprendizaje-servicio.

poseer el buen sentido y el buen juicio. En última instancia, la adoración ayuda a que pensemos y actuemos de forma correcta para que nuestro crecimiento espiritual sea un resultado de la participación en el aprendizaje-servicio.

Los cristianos están llamados por Dios a «reproducir la imagen de su Hijo» (Romanos 8:29-30), a “revestirse de Cristo”, a “seguir a Cristo” y a ser «transfigurados a su propia imagen”. Cristo es “el camino, la verdad y la vida” (Juan 14: 6). La persona humana puede verse como: (a) corporal, (b) racional, (c) volitiva, (d) relacional, (e) sustancialmente una, (f) creada por Dios a su imagen, (g) debilitada por el pecado, e (h) invitada a convertirse en miembro del cuerpo de Cristo mediante el bautismo. Somos seres humanos, con un alma espiritual e inmortal, dotados de inteligencia y libre albedrío y hechos a imagen y semejanza de Dios. Si amamos a Dios, debemos amar a los demás seres humanos que Dios ha creado, ya que cada uno es una expresión de su naturaleza, una *imago dei*. El servicio surge, pues, de haber experimentado nosotros mismos el amor de Dios. Por lo tanto, el servicio debe estar motivado para compartir el amor de Dios con los demás, lo que hace que el aprendizaje-servicio sea un acto religioso. La razón por la que la oración es parte integral del aprendizaje-servicio es porque es un medio para expresar el amor de Dios y para buscar la ayuda de Dios en el servicio a los demás. Cada persona tiene la dignidad de estar hecha a imagen de Dios, y esta dignidad se promueve cuando, ayudados por la gracia, elegimos realizar actos humanos buenos. Sin embargo, el pecado nos aleja de Dios, no podemos alcanzar la perfección en esta vida, ni siquiera avanzar hacia ella, sin la gracia de Dios. También es el pecado el que perturba nuestras relaciones con los demás. El pecado oscurece nuestra vista, desestabiliza nuestros deseos y debilita nuestra voluntad. El pecado y sus efectos pueden ser disminuidos y finalmente superados a través de Jesús que nos invita a

una relación con Dios. Sin embargo, aunque la capacidad de actuar virtuosamente viene principalmente por la gracia, no es sin la cooperación y el esfuerzo de nuestra parte.

Los seres humanos tienen una inclinación natural a seguir y perseguir el bien; en otras palabras, tenemos una capacidad natural para discernir entre el bien y el mal. El bien se hace cuando una persona actúa de forma auténticamente humana, y una vida buena hace posible el florecimiento. De ahí que la mente iluminada por la gracia de Dios y guiada por la razón crezca al servicio de los demás. Este proceso de transformación es continuo y de por vida y requiere una apertura, una voluntad y un compromiso para ser transformado. Como humanos, siempre estamos en un estado de potencialidad dado por Dios, y la adquisición de las virtudes nos transforma, no simplemente a través de la obtención de una sabiduría filosófica, sino haciéndonos más semejantes a Cristo. Dado que la vida buena para los católicos es la santidad, es a ese fin al que se dirige realmente el aprendizaje-servicio: llegar a ser lo que Dios quiere que seamos. Dios nos da capacidades únicas y se alegra cuando las utilizamos bien.

La Doctrina Social de la Iglesia nos muestra que podemos modelar el orden social que nos rodea y, por tanto, tenemos responsabilidades morales para hacerlo. Tenemos responsabilidades religiosas por el tipo de “Reino” que construimos en la tierra. Estas responsabilidades son de este mundo, pero también son trascendentes y se centran en la salvación de nuestra alma. Existe una conexión necesaria entre la *metafísica* (quién soy como animal social racional), la *ética* (logro de la felicidad mediante la vivencia de las virtudes), la *política* (promoción del bien común) y la *religión* (Dios como principio y fin de toda realidad). La Doctrina Social de la Iglesia nos informa que la visión que tenemos del servicio es algo por lo que nos esforzamos, ya que nunca se realiza plenamente. Nuestro intelecto es limitado y puede impedirnos vivir de acuerdo con la visión que nos proponemos, pero, en mayor medida, la pecaminosidad humana es, sin dudas, el mayor obstáculo para que alcancemos nuestra visión. Sin embargo, si encontramos algo injusto, debemos, como cristianos, tratar de corregirlo. La noción de servicio cristiano trasciende lo temporal, lo material y lo secular y apunta hacia lo eterno, lo espiritual y lo religioso. No se trata simplemente de lo que debo hacer, sino también de lo que *debo ser* y *llegar a ser*. Los cristianos están llamados por Dios a servir, y las universidades católicas promueven un “desarrollo humano integral” que busca el florecimiento de toda persona y comunidad.

En resumen, la noción y la práctica cristianas del servicio son únicas porque su fuente es nuestra restauración en Cristo. Se trata de modelar las virtudes del carácter de Cristo, en particular su servicialidad, y está motivado por el amor de Dios. El aprendizaje-servicio se entiende a la luz de Cristo y de la fe católica que nos transforma. No se trata de “hacer el bien”, ya que debe ser una expresión del amor de Dios por nosotros y de nues-

tro amor por Cristo combinado con nuestra fidelidad a la Iglesia. El aprendizaje-servicio cristiano debe conducir a actos prácticos de fe en acción y debe ser un componente fundamental de todo colegio y universidad católica. El aprendizaje-servicio es una forma de testimonio cristiano y evangelización. Es de esperar que los graduados de las instituciones católicas se comprometan con el mandato de Cristo de servir de manera justa,

Los programas de aprendizaje-servicio en las universidades católicas deben tener fundamentos teológicos que sirvan a un propósito espiritual.

afirmando el amor, liberando y vivificando. Los programas de aprendizaje-servicio en las universidades católicas deben tener fundamentos teológicos que sirvan a un propósito espiritual.

Pasamos ahora a la segunda parte de este capítulo para explorar algunas investigaciones recientes que nosotros, los autores, hemos realizado sobre el servicio y que creemos que pueden ofrecer algunas ideas útiles para las instituciones católicas.

Un hábito de servicio

Entre 2015 y 2017, en el Jubilee Centre for Character and Virtues de la Universidad de Birmingham emprendimos un estudio en el Reino Unido para averiguar qué factores hacen más o menos probable que los jóvenes desarrollen un hábito de servicio (Arthur et al., 2017). Más de cuatro mil quinientos jóvenes de 16 a 20 años participaron en la investigación, lo que la convierte en el mayor estudio de este tipo en el mundo. En el estudio definimos un hábito como un comportamiento que se ha realizado con frecuencia en el pasado y que es probable que se vuelva a realizar en el futuro (Astin et al., 1998; Lally et al., 2010; Marta et al., 2014). Queríamos saber qué factores animan o dificultan a los jóvenes a realizar actos de servicio habituales. Nuestros hallazgos aportan pruebas de hacia dónde podrían dirigir sus actividades las universidades católicas cuando inicien o desarrollen su oferta de aprendizaje-servicio a los estudiantes.

Uno de los hallazgos más interesantes de nuestra investigación fue que los niños que se involucran por primera vez en el servicio antes de los 10 años tenían más del doble de probabilidades de haber formado un hábito de servicio que si empezaban a los 16-18 años. Claramente, esto significa que los estudiantes que llegan a la universidad y han estado expuestos a experiencias de aprendizaje-servicio desde una edad más temprana, tienen más probabilidades de estar predispuestos a participar en actividades de aprendizaje-servicio mientras están en el campus. Dado que las universidades católicas son atractivas

para los estudiantes de fe católica, que promueven la virtud del servicio, es posible que muchos de los estudiantes que llegan ya hayan formado un hábito de servicio. Además, una investigación realizada en el Reino Unido muestra que los jóvenes de 10 a 20 años que participan en una acción social significativa son ligeramente más propensos a ser religiosos (Pye & Michelmore, 2017). Esto se ve reforzado por un estudio que mostró que los jóvenes que ven la religión como algo importante para ellos, tienen más probabilidades de participar en el servicio que los que no ven la religión como algo importante (Youniss, McLellan y Yates, 1999, pp. 247-248).

Nuestra investigación indica las áreas en las que las universidades católicas deberían enfocarse si esperan lograr que su oferta de aprendizaje-servicio cultive un hábito de servicio en sus estudiantes, especialmente en aquellos que no están ya predispuestos a las virtudes. Hay cinco hallazgos importantes que muestran cómo éstas podrían informar sobre las características de un programa de aprendizaje-servicio exitoso en el campus. Estos cinco hallazgos identifican que quienes han creado un hábito de servicio tienen más probabilidades que quienes no lo han hecho, de reconocer el doble beneficio, de asistir a un centro educativo en el que el servicio está arraigado en su cultura y su *ethos*, de identificarse con modelos cívicos y morales, de creer que tienen el tiempo, las habilidades y oportunidades necesarias para llevar a cabo actos de servicio, y de tener la posibilidad de hacer una crítica reflexión sobre su acto de servicio. Estos cinco hallazgos pueden relacionarse con las siguientes características en las que deberían centrarse las universidades católicas:

- ▶ **Reconocer el doble beneficio del servicio:** Las universidades católicas deben apoyar a los estudiantes para que participen en un servicio que desarrolle el carácter y al mismo tiempo marque una diferencia significativa para los demás y la sociedad en general.
- ▶ **Acudir a un centro educativo en el que el servicio esté integrado en su cultura y su ethos:** Las universidades católicas deben asegurarse que sus programas de aprendizaje-servicio estén bien planificados y se comuniquen claramente para que todos los estudiantes y el personal los conozcan.
- ▶ **Identificarse con modelos cívicos y morales:** Las universidades católicas deberían mostrar a los estudiantes los modelos de virtudes cívicas y morales y ayudarlos a desarrollar su propia identidad de virtudes.
- ▶ **Creer que tienen el tiempo, las habilidades y las oportunidades para emprender actos de servicio:** Las universidades católicas deberían tomar medidas para eliminar cualquier barrera percibida o real al aprendizaje-servicio.
- ▶ **Tener la oportunidad de reflexionar críticamente sobre su acto de servicio:** Las universidades católicas deberían incorporar oportunidades para reflexionar sobre sus programas de aprendizaje-servicio.

Reconocer el doble beneficio del servicio

Cuando los jóvenes participan en actos significativos de servicio, se produce un “doble beneficio”: una contribución al bien común de la sociedad y la formación del propio carácter (Arthur et al., 2017). Nuestra investigación sobre Hábitos de Servicio demostró que cuando los jóvenes creen que sus actividades tienen un impacto social, al mismo tiempo que desarrollan su carácter, son más propensos a seguir sirviendo. Por lo tanto, es importante que los estudiantes universitarios que realicen programas de aprendizaje-servicio sean conscientes del doble beneficio y, lo que es más importante, que participen en oportunidades de voluntariado que sean tanto significativas como de formación del carácter.

Las universidades católicas deberían ayudar a sus estudiantes a participar en experiencias auténticas que tengan un claro beneficio para un individuo, un grupo o una causa. Estas actividades pueden ser organizadas formalmente por la universidad o indicadas a los estudiantes a través de comunicaciones periódicas. Es importante que las universidades trabajen con organizaciones comunitarias locales, organizaciones benéficas y otras organizaciones sin ánimo de lucro para identificar proyectos y actividades que aborden un problema social. Una vez identificadas, las actividades deben ser auditadas para ver cómo los estudiantes, teniendo en cuenta sus conocimientos, habilidades y disponibilidad, son capaces de contribuir de forma positiva y significativa. En nuestra investigación descubrimos que para los que participan en acciones de servicio es más importante ver el impacto de sus actividades en los demás, que medir la magnitud de este impacto. Es responsabilidad de las universidades encontrar actividades que permitan a la mayoría de los estudiantes experimentar el “cálido resplandor” (Andreoni, 1990) que se produce al contribuir al bien común.

La otra cara del doble beneficio es la formación del carácter. Empezar un servicio, sobre todo en actividades estructuradas, puede ser una excelente forma para que los estudiantes desarrollen nuevas aptitudes, competencias y conocimientos. También puede ser una excelente forma de desarrollar el carácter, de cultivar virtudes, como la compasión, el valor y la justicia, a partir de la realización de acciones significativas de servicio. El cultivo y el perfeccionamiento de las virtudes morales, cívicas e intelectuales debe considerarse un elemento central del aprendizaje-servicio, ya que permite a los estudiantes tener un sentido más claro de su lugar en el mundo y los ayuda a evaluar el propósito de sus propias vidas. También puede aumentar su sentido de pertenencia y conexión con la universidad y su comunidad local.

Es importante destacar en este punto que poseer un hábito de servicio u otra virtud no puede ser una forma de comportamiento automatizado, al igual que el aprendizaje-ser-

Cuando una virtud se convierte en un hábito, hay un elemento de pensamiento racional, autónomo y crítico que se requiere para responder a diferentes situaciones.

dispuesto, ya en sí mismo ya en relación con algo” (Aristóteles, 2007, V, 20). Aquí Aristóteles nos recuerda que hay un elemento situacional y, por lo tanto, cognitivo en cualquier hábito de virtud que podamos desarrollar. Cuando una virtud se convierte en un hábito, hay un elemento de pensamiento racional, autónomo y crítico que se requiere para responder a diferentes situaciones. Por ello, Aristóteles hizo un gran juego de la llamada metavirtud de la *frónesis*. La *frónesis*, comúnmente traducida como sabiduría práctica, ha experimentado un renacimiento en los últimos años (véase, por ejemplo, Grossmann et al., 2020; Darnell et al., 2019). Clasificada como una virtud intelectual, es también más que una virtud intelectual (Jubilee Centre, 2017). Es la cualidad general de saber qué hacer y qué no hacer cuando las exigencias de dos o más cualidades chocan. Es la cualidad de saber dar con el llamado “punto dulce” de cualquier virtud particular para asegurarse que no haya una deficiencia o un exceso. Es la cualidad de conocer el curso de acción aceptable en cualquier situación en línea dada. Requiere que poseamos virtudes de carácter intelectual, como el discernimiento, el razonamiento crítico y el buen juicio, y que sepamos aplicarlas en las interacciones en línea. Así pues, la *frónesis* ayudará a los estudiantes a entender qué acciones de servicio son importantes, en qué situaciones y en qué medida. Recientemente, el Jubilee Centre y el Oxford Character Project han hecho un llamado para que las universidades se centren en la sabiduría práctica como una virtud clave para ayudar a los estudiantes a prosperar ahora y en el futuro (Jubilee y OCP, 2020; Arthur, 2021).

El aprendizaje-servicio es una forma eficaz de ayudar a los estudiantes a formar las cualidades del carácter durante su estancia en las universidades católicas. A través del aprendizaje experimental de la vida real, desarrollan no sólo las virtudes del carácter, sino también las capacidades críticas para saber cuándo una acción de servicio será valiosa y beneficiará a los demás.

vicio no puede ser una forma de aprendizaje de memoria. En *Metafísica*, Aristóteles sostiene que “‘hábito’ significa una disposición por la cual lo dispuesto se halla bien o mal

El aprendizaje-servicio es una forma eficaz de ayudar a los estudiantes a formar las cualidades del carácter durante su estancia en las universidades católicas. A través del aprendizaje experimental de la vida real, desarrollan no sólo las virtudes del carácter, sino también las capacidades críticas para saber cuándo una acción de servicio será valiosa y beneficiará a los demás.

Aprendizaje de servicio integrado en la cultura y el espíritu de la Universidad y el ethos

La Campaña #iwill, gestionada por Step up to Serve, se desarrolló en el Reino Unido entre 2012 y 2020. La misión de la campaña era aumentar el número de jóvenes de 10 a 20 años que participan en la acción social juvenil, entendida en sentido amplio como la realización de acciones de servicio valiosas para los demás. En el centro de la misión de la campaña se encontraban los 6 principios de calidad que, según se argumentaba, definían los buenos programas de aprendizaje-servicio. Uno de los seis principios era que el aprendizaje-servicio debía estar integrado en las actividades cotidianas de escuelas, institutos y universidades. Nuestra investigación demostró que cuando el servicio está integrado en la cultura y el *ethos* de los centros educativos, es más probable que los jóvenes adquieran un hábito de servicio.

Una universidad católica puede afirmar que su programa de aprendizaje-servicio está arraigado cuando atraviesa todo lo que hace, como parte de su identidad institucional. Dado que el servicio y la caridad son fundamentales para muchas religiones, incluida la cristiana, es probable que las universidades católicas estén predispuestas a integrar programas de aprendizaje-servicio organizados de forma centralizada y ofrecidos a todos los estudiantes que cursan en el campus o incluso a distancia. Como se describió en la primera parte de este capítulo, esto no puede darse por sentado. Con el tiempo, los enfoques del aprendizaje-servicio que se basan únicamente en la tradición, pueden perder el enfoque. Esto puede llevar a una situación en la que una universidad católica asuma que está ofreciendo oportunidades de aprendizaje-servicio a sus estudiantes, sin ser plenamente consciente de cuáles son y dónde se realizan. Esto no quiere decir que las universidades católicas no puedan promover con éxito el aprendizaje-servicio implícitamente a través de la cultura y el *ethos* de la universidad, sólo que a veces es bueno hacer un balance, reflexionar y, si es necesario, revisar los programas. Esto llevaría a que las universidades se plantearan las siguientes preguntas: ¿cómo saben nuestros estudiantes que priorizamos el aprendizaje-servicio? ¿Dónde pueden informarse sobre el aprendizaje-servicio? ¿Nuestros estudiantes reciben tiempo, apoyo y reconocimiento por realizar actividades de aprendizaje-servicio? Las universidades católicas que tienen un propósito, una planificación y reflexionan sobre su labor por promover el aprendizaje-servicio, tienen más probabilidades de desarrollar hábitos de servicio en sus estudiantes.

Tener un propósito, una planificación y reflexionar requiere que los líderes universitarios estén en el equipo. Son los líderes los que garantizarán que el compromiso de las universidades con el aprendizaje-servicio se viva y no sea superficial. Con esto queremos decir que no sólo se mencione en la misión y los objetivos de la universidad, sino que exista un

programa de aprendizaje-servicio activo y pujante del que todo el personal y los estudiantes sean conscientes y en el que participen muchos en el campus. Los dirigentes pueden asegurar que el compromiso de la universidad con el aprendizaje-servicio se comunique claramente a los estudiantes (Gaskin, 1998). Por supuesto, los dirigentes no pueden hacer mucho, y es el personal docente y no docente de la universidad el que debe reflexionar sobre lo que está haciendo para integrar las oportunidades de aprendizaje-servicio en su trabajo, ya sea en la investigación, la enseñanza u otras áreas como las carreras y las actividades extracurriculares. Una buena señal que el aprendizaje-servicio se ha integrado es cuando los estudiantes saben por qué es importante el aprendizaje-servicio y encuentran allí una serie de oportunidades en las que pueden participar.

Las universidades pueden integrar el aprendizaje-servicio en la cultura universitaria mediante el reconocimiento y la recompensa. Nuestra investigación demostró que el reconocimiento y la recompensa a quienes han realizado acciones de servicio, estaban positivamente relacionados con los individuos que habían creado un hábito de servicio. Cuando indagamos en esta conclusión en las entrevistas con algunos de los participantes en la investigación, nos dijeron que recibieron con agrado el reconocimiento y la recompensa, pero que no era algo que esperaban obtener. Expresaron su preocupación en cuanto que el servicio no debe estar impulsado por motivaciones extrínsecas, por ejemplo, sólo para poder agregar algo a su currículum o porque haya una medalla de honor por la participación. Además, los entrevistados nos dijeron que el reconocimiento no tiene por qué ser algo grandioso, sino que puede ser un simple acto de gratitud como decir “gracias”. Para la mayoría de los entrevistados esto fue una razón suficiente para seguir participando. Las universidades deben reflexionar sobre qué nivel de reconocimiento es adecuado para el aprendizaje-servicio, ya que deben ser conscientes que los estudiantes sólo se inscriben en los programas por razones más instrumentales. Si el reconocimiento y las recompensas fomentan al principio la participación de los estudiantes y luego continúan participando, entonces podría decirse que están bien orientados.

Identificarse con modelos morales y cívicos

Las virtudes pueden considerarse los bloques de construcción del carácter (Jubilee Centre, 2017). Las virtudes, en sí mismas, pueden desglosarse en sus componentes. Uno de los componentes, en el Jubilee Centre Framework (2017), es la identidad de la virtud, definida como la comprensión de uno mismo como fuertemente comprometido con las virtudes. Por ejemplo, es probable que quienes realizan acciones de servicio consideren que estas acciones contribuyen a su identidad. Nuestra investigación demostró que aquellos que se identificaban con modelos de comportamiento moral y cívico eran más propensos a tener

un hábito de servicio. Además, tenían amigos que creían que apoyarían esta autoevaluación. Curiosamente, la asociación con las virtudes era tan fuerte que los encuestados que tenían un hábito de servicio, estaban más familiarizados con los cuatro tipos de virtudes: de desempeño e intelectuales, así como morales y cívicas (Jubilee Centre, 2017). Un análisis más profundo de los datos mostró que la acción de servicio en sí misma impulsó la asociación de virtudes e incorporó un reconocimiento y una identificación con todos los tipos de virtudes (Taylor-Collins et al., 2019).

Nuestra investigación sugiere que las universidades católicas que apoyan a sus estudiantes para que participen en el aprendizaje-servicio pueden inducir a un círculo virtuoso. La acción de servicio no solo fortalece la identidad de la virtud y un hábito de servicio, sino que también puede proporcionar ejemplos que inspiren a otros a participar. Cuando los estudiantes están expuestos a modelos, es más probable que la cultura del aprendizaje-servicio se arraigue en todo el campus. Investigaciones más amplias sobre modelos de voluntariado refuerzan esta idea. Quienes sirven como modelo esperan ver comportamientos de voluntariado similares en los demás (Hart y Fegley, 1995); fomentan y valoran el voluntariado en los demás (Pancer y Pratt, 1999) y ofrecen apoyo práctico para que ocurra (Marta y Pozzi, 2008). Al igual que nuestra investigación demostró que es más probable que los niños de 10 a 20 años hayan formado un hábito de servicio si sus padres y amigos también participaron en acciones de servicio, los estudiantes se sentirán inspirados por quienes participan en programas de aprendizaje-servicio en el campus. Es importante

Es importante que las universidades católicas, sobre todo cuando lanzan nuevos programas de aprendizaje-servicio, se aseguren que los estudiantes estén expuestos a modelos vivos y cercanos de virtudes morales y cívicas.

que las universidades católicas, sobre todo cuando lanzan nuevos programas de aprendizaje-servicio, se aseguren que los estudiantes estén expuestos a modelos vivos y cercanos de virtudes morales y cívicas.

Tiempo, habilidades, oportunidades y confianza

La capacidad de los estudiantes para participar en oportunidades de aprendizaje-servicio está determinada tanto por las estructuras sociales (Callero et al., 1987, pp. 247-248) como por las circunstancias personales (Pye & Michelmore, 2017). Esto significa que, aunque los estudiantes tengan el deseo de participar en actividades de voluntariado, la universidad debe apoyarlos para que lo hagan, ellos deben sentir que es posible (Ajzen & Driver, 1991). Principalmente, esto requiere que las universidades

católicas atiendan las preocupaciones prácticas, incluyendo el apoyo a los estudiantes para que tengan el tiempo, las habilidades y la confianza para sentir que pueden participar.

Un estudio realizado en el Reino Unido por Pye y Michelmore (2017) descubrió que la falta de tiempo era la razón más común que daban los jóvenes de 10 a 20 años para no participar en actividades de voluntariado. Si bien las universidades pueden animar a los estudiantes a realizar el servicio a través de comunicaciones y ofreciendo oportunidades por medio de centros y asociaciones estudiantiles, si ellos sienten que no tienen tiempo, entonces esto será un impedimento para el aprendizaje-servicio. Una forma de sortear la barrera del tiempo es integrar el aprendizaje-servicio en el plan de estudios. Los docentes y tutores deberían buscar oportunidades que se vinculen con el plan de estudios específico de la disciplina y que también tengan un propósito social. Estas actividades de aprendizaje-servicio basadas en el plan de estudios deben ser estimulantes, agradables y una incorporación positiva en cualquier plan de estudios, ya que ofrecen una excelente forma de aprendizaje experimental. Las actividades pueden ser una experiencia única o que perduren en el tiempo, tal vez haciendo voluntariado y aprendiendo dentro de la comunidad local a lo largo de un semestre. Los responsables de los cursos deben pensar cuidadosamente en qué experiencias basadas en la comunidad se relacionan con su disciplina, así como afrontar los retos logísticos y prácticos relacionados con la puesta en marcha de estas oportunidades y las cuestiones de seguridad. El aprendizaje-servicio basado en el plan de estudios podría estar vinculado, en parte, a los créditos que suman puntaje.

Las investigaciones demuestran que una de las razones que dan los jóvenes de 16 a 20 años para no hacer voluntariado es la percepción de la falta de habilidades o experiencia (Low et al., 2007, p. 69). Las universidades no deberían esperar que los estudiantes tengan la seguridad o las habilidades necesarias para participar en las oportunidades que se les ofrezcan. Es posible que algunos estudiantes quieran realizar aprendizaje-servicio, pero sientan que no tienen nada que ofrecer, o que las oportunidades requieran habilidades y conocimientos que los estudiantes consideran que no poseen. Las universidades deberían tomarse en serio estas preocupaciones y asegurarse que se ofrezcan oportunidades que requieran diferentes niveles de habilidades. También podrían tratar de ofrecer formación y apoyo a los estudiantes para que desarrollen habilidades que les permitan participar en un servicio valioso. Si los estudiantes no sienten que están contribuyendo al bien común a través de sus acciones, esto podría socavar el programa de aprendizaje-servicio, ya que los estudiantes se desilusionan y abandonan.

Reflexión sobre la experiencia del servicio

La reflexión crítica es un elemento clave del desarrollo moral y también del aprendizaje-servicio (Molee et al., 2011). Las personas que son capaces de reflexionar sobre su comportamiento y sus acciones tienen más probabilidades de cultivar las virtudes, así como de perfeccionar la metavirtud de la sabiduría práctica.

La reflexión crítica es un elemento clave del desarrollo moral (Jubilee Centre, 2017) y también del aprendizaje-servicio (Molee et al., 2011). Las personas que son capaces de reflexionar sobre su comportamiento y sus acciones tienen más probabilidades de cultivar las virtudes, así como

de perfeccionar la metavirtud de la sabiduría práctica. En la filosofía aristotélica se considera que el comportamiento reflexivo repetido contribuye a los hábitos de virtud (Kerr, 2011; Steutel y Spiecker, 2004).

Muchas investigaciones sobre el aprendizaje-servicio hacen hincapié en la importancia de la reflexión. En nuestra investigación descubrimos que invitar a los jóvenes a contar sus historias sobre las actividades de servicio en las que han participado fomentaba la reflexión (Arthur et al., 2017). Un estudio multisituado con estudiantes universitarios en Estados Unidos halló que las actividades de reflexión se correlacionaban bastante con la calidad del curso (Hatcher et al., 2004). Es importante destacar que el estudio también halló que las actividades de reflexión que se centraron en los valores personales predijeron independientemente la calidad del curso. Asimismo, las actividades de reflexión que eran una parte normal del curso y las actividades de reflexión que estaban estructuradas con pautas y direcciones claras, también eran importantes.

Sobre la base de esta y otras investigaciones, las universidades católicas deben prestar atención a la naturaleza de la reflexión en sí. Deberían ofrecerse oportunidades de reflexión a los estudiantes antes, durante y después de participar en acciones de servicio. Antes de comenzar las actividades, se debe pedir a los estudiantes que reflexionen sobre sus expectativas respecto del programa de aprendizaje-servicio y sobre las cualidades de carácter que esperan cultivar al participar en él. Durante la actividad, los responsables del programa deben fomentar los registros periódicos, bajo la forma de relatos escritos reflexivos, debates en grupo o conversaciones individuales. La atención debe centrarse en ambos lados del doble beneficio: ¿cómo sienten los estudiantes que están contribuyendo a la actividad de servicio y qué están aprendiendo sobre sí mismos a través de su participación en ella? El registro reflexivo posterior a la actividad también es vital, ya que es una oportunidad para que los estudiantes reflexionen sobre la naturaleza formativa de

su aprendizaje-servicio. Las preguntas que pueden estructurar esta reflexión pueden ser: ¿se cumplieron sus expectativas?, ¿cómo creen que se han desarrollado? y, ¿qué podrían hacer de manera diferente la próxima vez?

Conclusión

En este capítulo se ha argumentado que las universidades católicas están bien situadas para llevar a cabo programas de aprendizaje-servicio y garantizar que tengan un doble beneficio. Estos programas pueden beneficiar a los estudiantes en términos de desarrollo del carácter, y también aportar beneficios a la universidad y a su comunidad en general. En la primera parte del capítulo, exploramos la virtud del servicio desde un punto de vista teológico. Argumentamos que la práctica de las virtudes, incluido el servicio, es el camino hacia un fin espiritual. En la segunda parte del capítulo, nos basamos en este argumento para mostrar, recurriendo a nuestra reciente investigación, cómo las universidades católicas pueden ayudar a inculcar un hábito de servicio en sus estudiantes. Describimos cómo los programas de aprendizaje-servicio que están integrados, que promueven el doble beneficio, que exponen a los estudiantes a modelos morales y cívicos, que proporcionan a los estudiantes el tiempo, las habilidades y la confianza para participar y que fomentan la práctica reflexiva, tienen más probabilidades de tener éxito.

Referencias

Ajzen, I. & Driver, B. L. Prediction of leisure participation from behavioral, normative, and control beliefs: An application of the theory of planned behavior. *Leisure Sciences*, 13(3), 185-204. DOI:

<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01490409109513137>

Andreoni, J. (1990). Impure altruism and donations to public goods: A theory of Warm-glow giving. *The Economic Journal*, 100(401), 464-477.

Aristotle. (2007). *Metaphysics*. Mineola, NY: Dover.

Arthur, J. (2021). *A Christian Education in the Virtues: Character Formation and Human Flourishing*. Routledge: London.

Arthur, J., Harrison, T., Taylor-Collins, E. et al. (2017). *A habit of service: The factors that sustain service*. Birmingham: Jubilee Centre for Character and Virtues, University of Birmingham.

Astin, A. W., Sax, L. J. & Avalos, J. Long-term effects of volunteerism during the undergraduate years. *Review of Higher Education*, 22(2), 187-202.

Bonilla (2018) *Crossviews on Catholic University Social Responsibility*. International Federation of Catholic Universities. Recuperado de: https://www.fiuc.org/bdf/pdf/final_report_x_ag_-_eng_.pdf

Callero, P. L., Howard, J. A. & Piliavin, J. A. Helping Behavior as Role Behavior: Disclosing social structure and history in the analysis of prosocial action. *Social Psychology Quarterly*, 50(3), 247-256.

Darnell, C., Gulliford, L., Kristjánsson, K. & Paris, P. (2019). Phronesis and the knowledge-action gap in moral psychology and moral education: A new synthesis? *Human Development*, 62(3), 101-129. DOI: <https://doi.org/10.1159/000496136>

García-Contreras, R. (2011). The University of St. Thomas' service-learning program: Matching the University's Catholic mission to greater community needs. *Journal of Catholic Education*, 30(2), 269-287. Recuperado de <https://jche.journals.villanova.edu/article/view/777>

Gaskin, K. (1998). Vanishing Volunteers: Are young people losing interest in volunteering? *Voluntary Action Journal*, 1(1), 34-44.

Grossmann, I. et al. (2020). The science of wisdom in a polarized world: Knowns and unknowns. *Psychological Inquiry*, 31(2), 103-133. DOI: <https://doi.org/10.1080/1047840X.2020.1750917>

Hart, D. & Fegley, S. Prosocial behaviour and caring in adolescence: relations to self-understanding and social judgement. *Child Development*, 66(5), 1346-1359.

Hatcher, J., Bringle, R. & Muthiah, R. Designing effective reflection: What matters to service-learning? *Michigan Journal of Community Service Learning*, 11(1), 38-46. Recuperado de <https://quod.lib.umich.edu/m/mjcs/3239521.0011.104?rgn=main;view=fulltext>

Jubilee Centre for Character and Virtues (2017). *A Framework for Character Education in Schools Birmingham*: University of Birmingham. Birmingham: Jubilee Centre for Character and Virtues. Recuperado de <https://www.jubileecentre.ac.uk/userfiles/jubileecentre/pdf/character-education/Framework%20for%20Character%20Education.pdf>

Jubilee Centre and Oxford Character Project (2020). *Character Education in Universities; A Framework for Flourishing*. Recuperado de <https://oxfordcharacter.org/assets/images/general-uploads/Character-Education-in-Universities.pdf>

Kerr, J. (2011). Habituation: A method for cultivating starting points in the ethical life. *Journal of Philosophy*

of Education, 45(4), 643-655. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9752.2011.00826.x>

Lally, P., van Jaarsveld, C., Potts, H. & Wardle, J. How are habits formed: Modelling habit formation in the real world. *European Journal of Social Psychology*, 40(6), 998-1009. DOI: <https://doi.org/10.1002/ejsp.674>

Low, N., Butt, S., Ellis Paine, A. & Davis Smith, J. *Helping Out - A national survey of volunteering and charitable giving*, London: Cabinet Office. Recuperado de <https://openaccess.city.ac.uk/id/eprint/2547/1/Helping%20Out.pdf>

Marta, E. & Pozzi, M. Young people and volunteerism: A model of sustained volunteerism during the transition to adulthood. *Journal of Adult Development*, 15(35), 35-46. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10804-007-9033-4>

Marta, E., Manzi, C., Pozzi, M., & Vignoles, V. L. Identity and the theory of planned behavior: Predicting maintenance of volunteering after three years. *The Journal of Social Psychology*, 154(3), 198-207. DOI: <https://doi.org/10.1080/00224545.2014.881769>

Molee, L. M. et al. (2011) Assessing learning in service-learning courses through critical reflection, *Journal of Experiential Education*, 33(3), 239-257. DOI: <https://doi.org/10.1177/105382590113300304>

Pye, J. & Michelmore, O. *National Youth Social Action Survey 2016*. London: Ipsos MORI. Recuperado de <https://www.ipsos.com/sites/default/files/2017-04/sri-youth-social-action-in-uk-2016.pdf>

Pancer, S. M. & Pratt, M. W. Social and family determinants of community service involvement in Canadian youth. In J. Youniss & M. Yates (Eds.), *Roots of civic identity: International perspectives on community service and activism in youth* (pp. 32-55). Cambridge: Cambridge University Press.

Steutel, J. & Spiecker, B. Cultivating sentimental dispositions through Aristotelian habituation. *Journal of Philosophy of Education*, 38(4), 531-549. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.0309-8249.2004.00403.x>

Taylor-Collins, E., Harrison, T., Thoma, S. & Moller, F. (2019). A habit of social action: Understanding the factors associated with adolescents who have made a habit of helping others. *VOLUNTAS: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 30, 98-114. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11266-018-00070-8>

Youniss, J., McLellan, J. A. & Yates, M. Religion, community service, and identity in American youth. *Journal of Adolescence*, 22(2), 243-253. DOI: <https://doi.org/10.1006/jado.1999.0214>



En adhesión al Pacto Educativo Global

Uniservitate es un programa global para la promoción del aprendizaje-servicio en la Educación Superior Católica. Tiene como objetivo generar un cambio sistémico en las Instituciones Católicas de Educación Superior (ICES), a través de la institucionalización del aprendizaje-servicio solidario (AYSS) como herramienta para lograr su misión de una educación integral y formadora de agentes de cambio comprometidos con su comunidad.

**“No vamos a cambiar el mundo
si no cambiamos la educación”**

Papa Francisco

3 Espiritualidad y Educación Superior: perspectivas desde el Aprendizaje-servicio

Un tema de investigación, que está atrayendo de modo creciente la atención del mundo académico, es la vinculación de la pedagogía con la espiritualidad, entendida en su sentido más amplio. Este será el foco del volumen que hoy presentamos a los lectores.

El objetivo es brindar, tanto para las Instituciones Católicas de Educación Superior como para las universidades en general, un espacio de reflexión en su itinerario de discernimiento acerca de su identidad y misión específica.

En el presente libro, el tercero de la colección de Uniservitate se exploran estos temas, reuniendo investigaciones y experiencias de alcance internacional, procedentes tanto del mundo universitario católico como también de otros credos y convicciones no religiosas, que profundizan el aprendizaje-servicio desde la ética del cuidado y de la fraternidad.

Uniservitate es una iniciativa de Porticus, con la coordinación general del Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS)

<https://www.uniservitate.org>



CLAYSS



PORTICUS

ISBN 978-987-4487-28-5



9 789874 448728 5

Publicado en junio de 2022
ISBN 978-987-4487-28-5